

Fuentes de resiliencia en adolescentes institucionalizadas

Resilience sources in teens at the welfare system

¹Teresita Bernal Romero y ²Miguel Melendro Estefanía

¹Universidad Santo Tomás, ²UNED

Resumen

Este estudio ha tenido como objetivo describir y valorar las fuentes de resiliencia en varios casos de mujeres adolescentes que iniciaron procesos de acogimiento familiar y que residían en centros de protección de menores. La metodología del estudio se inscribe en la Teoría Fundamentada. Se usaron como técnicas de investigación las entrevistas en profundidad con las adolescentes y con el equipo que las atendía, y como estrategia de análisis se recurrió a la codificación y categorización sistemática de las variables emergentes. A modo de conclusiones, se constata que las fuentes de resiliencia en la familia de origen fueron escasas, básicamente de tipo secundario en hermanos o familiares de segundo grado y en coordinadores de residencias de menores, psicólogos y “padrinos”. Las adolescentes recurren a diferentes estrategias para afrontar conflictos, constituyéndose la búsqueda de apoyos, el manejo de recursos institucionales, el humor y el sentido ético en elementos destacados de resiliencia.

Palabras clave: Ambiente familiar, protección a la infancia, ayuda a la infancia, adolescencia, acogimiento, responsabilidad de los padres, educación familiar.

Abstract

The present study has had as objective to describe and value the resilience sources in many cases of teens (women) who started foster care processes and had lived in a protection residences. The methodology of the study is based on the Grounded Theory. Depth interviews were used as techniques of investigation with teens and the staff that was taking care of them. The strategy of analysis was draw upon codification and systematic categorization of the emerging variables. By way of conclusions, it is confirm that the sources of resilience in the origin family were very poor, appearing secondary types of resilience in siblings or relatives in the same way with coordinators of the protection residences, psychologists and sponsors. Teens have different strategies to cope with conflictive situations, constituting the search for support, manage the institutional resources, humor and ethical sense in resilience elements.

Keywords: Family environment, child protection, child care, adolescence, child placement, parent responsibility, family education.

Los derechos de los niños, niñas y adolescentes son en estos momentos una clara prioridad en Colombia. Los actores involucrados en garantizar estos derechos en el país y quienes tienen una responsabilidad conjunta frente a la protección, cuidado y atención, desde el principio de corresponsabilidad, son la familia, la sociedad civil y el Estado, según la Ley 1098 del 2006¹ (Duran, 2008). Cuando alguno de los derechos de los niños/as y adolescentes es vulnerado, se debe ofrecer una protección integral, bien a través de un proceso de reintegración con sus familias o bien iniciando un proceso de acogimiento familiar² a partir de diferentes medidas como atención en medio abierto, en régimen de seminternado e internado (Adams, 2010).

Por lo general, los y las adolescentes que son susceptibles de iniciar un proceso de acogimiento familiar residen temporalmente en hogares sustitutos o instituciones de protección. Estos adolescentes que están bajo protección han vivido situaciones traumáticas como diferentes tipos de maltrato, negligencia, abandono o abuso, carencia de recursos económicos y pobreza extrema entre otras. En su caso, estas historias de vida y, de forma específica, su edad, serán algunos de los elementos que condicionarán y que dificultarán su posible acogimiento familiar, tal y como se plantea en este estudio.

Por otra parte, se reconoce como fundamental la presencia de mecanismos de resiliencia en poblaciones que experimentan situaciones traumáticas como la referidas, pues permite a los sujetos enfrentarlas y resolverlas con un mayor nivel de éxito.

La resiliencia es una categoría que en la actualidad se estudia desde diferentes disciplinas y perspectivas. Operar desde el concepto resiliencia implica alejarse de las interpretaciones realizadas a partir del déficit, en las que las soluciones y la generación de cambios están reducidas a las posibilidades del medio, ignorando los recursos y capacidad de resignificación de las personas, (Becoña, 2006; Gómez 2010; Álvarez, et al., 2011). Así, el reconocimiento de la resiliencia implica pensar no solo en la integración en un entorno favorable, facilitador de recursos, sino también en el reconocimiento de las propias fortalezas en relación sinérgica con las que aporta el medio y sus agentes.

Entendida la resiliencia como la capacidad de sobreponerse a las adversidades, se pueden diferenciar dos tipos: la primaria y la secundaria (Barudy y Dantagnan, 2011). La resiliencia primaria se refiere a la capacidad de un niño o niña para afrontar circunstancias difíciles desde sus propias capacidades y por el efecto de contextos de buenos tratos. La resiliencia secundaria supone la capacidad del niño o niña para

proyectarse en el futuro como alguien digno y valioso a pesar de haber sufrido malos tratos o diferentes traumatismos. Este segundo tipo de resiliencia requiere de experiencias relacionales positivas con “tutores y tutoras” de resiliencia; es decir, este tipo de resiliencia emerge de las relaciones interpersonales sanas que permiten protegerse del estrés familiar. En ambos tipos de resiliencia se puede observar que el apego y los vínculos son un factor fundamental para su desarrollo. Al respecto, Barudy y Dantagnan (2011) plantean que la resiliencia en los niños y las niñas está muy relacionada con los vínculos afectivos, ya que aquella “...no es un atributo individual innato e independiente del entorno, sino que emerge de la relación del niño o niña con su entorno fundamental: el humano” (p.21); es pues, según los autores, una capacidad que se va construyendo a lo largo de la vida en diferentes contextos y que promueve el desarrollo, motivo por el cual debería constituirse en un campo de investigación prioritario de la psicología educativa.

En nuestro estudio se parte del modelo ecosistémico enunciado por Barudy y Dantagnan (2011) y por Mansour (2010) entre otros, en el que se considera que la resiliencia proviene de diferentes fuentes. El primer grupo de fuentes son las macrosistémicas y exosistémicas: estas hacen referencia al ambiente social y cultural en que se

desenvuelve la vida de los niños/as y adolescentes y que, según los autores, se caracteriza por su constitución en entornos justos y no violentos. En este mismo nivel Villalta (2013) ha encontrado que para los adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad, la escuela se constituye como un factor protector. El segundo grupo de fuentes son las denominadas microsistémicas, e implican ambientes familiares en los que domina la afectividad, las relaciones sanas en general en la familia nuclear y extensa y, sobre todo, en los que existe la posibilidad de que las madres establezcan y ofrezcan apegos seguros y vínculos saludables (Saavedra, 2005). En los casos de protección, en los que la familia está distante, los centros de acogida pueden constituirse en una fuente de resiliencia desde la afectividad, la empatía y el apoyo (Melendro, 2013; Melendro y Cruz, 2013). Un tercer grupo son las fuentes individuales de resiliencia, entre las que se identifica la capacidad para resolver problemas, la capacidad para llamar la atención moderadamente de las personas significativas, una visión optimista de sus capacidades, la capacidad para explorar el entorno y ensayar nuevas experiencias, el poder mantener una visión positiva a pesar de las dificultades, la habilidad para estar alerta y ser autónomo y la tendencia proactiva para brindar apoyo a otros.

Por su parte, Obando, Villalobos y Arango (2010) señalan que en dicho proceso están presentes cuatro recursos psicológicos que pueden ser consideradas como fuentes individuales: la conciencia, la cognición, la ética y la simbolización. La conciencia concebida como "...un sistema de referencia que construye el sujeto a partir de la significación de la experiencia bajo el principio de una búsqueda vital, que permite constituir el sentido de continuidad de la existencia y que se expresa en la identidad (Obando, Villalobos y Arango, 2010, p.8). La cognición es vista como el modo en que las personas gestionan y organizan las experiencias y que, en el caso de los sujetos resilientes, supondrá que estos son capaces de reconocer los componentes de la situación que han experimentado, establecer relaciones entre los hechos, ubicando lo perturbador y sus propios recursos y los que el medio les proporciona. La ética la comprenden como posibilidad del sujeto de mantener su identidad y construir, a partir de ella, sus valores y sueños. En relación con lo simbólico, afirman los autores que esta implica el goce estético, la construcción de lazos sociales y la posibilidad de modificar la forma en que se comprenden los hechos. Omar (2013), además añade otros elementos como el optimismo, el sentido del humor y la inteligencia emocional. Rodríguez (2010), por su parte, plantea también

como fuentes individuales de resiliencia la estética y el humor.

En estudios latinoamericanos sobre resiliencia, Gaxiola (2013) y Quinceño et al. (2013), han encontrado variables importantes como la felicidad, la religiosidad, la actitud positiva, la autoeficacia y la orientación hacia metas. Barudy y Dantagnan (2011) también señalan ciertos factores que facilitan el desarrollo de la resiliencia, entre las que destacan: ser criado por una figura con posibilidad de apego y empatía, recibir apoyo social y afectivo de los pares y la posibilidad de participar. Torres y Ruíz (2013) comparan estudiantes resilientes con no resilientes, encontrando, que los primeros utilizan fuentes como los amigos y las instituciones. Por su parte, Paz (2013) en su estudio de resiliencia en adolescentes institucionalizados identifica como elemento resiliente la orientación hacia metas prácticas; además recomienda realizar estudios de este tipo desde una perspectiva cualitativa.

En este sentido, en la presente investigación se estudiaron las situaciones de aquellas adolescentes que viven en instituciones y son susceptibles de acogimiento familiar, desde una mirada ecosistémica, con el objetivo de identificar y valorar las fuentes de resiliencia que estas adolescentes utilizan para enfrentarse a situaciones traumáticas

Método

En este trabajo, de corte cualitativo, se realizó un estudio de casos en profundidad y se utilizó la metodología de la Teoría Fundamentada en el análisis de la información disponible y en la elaboración de categorías centrales que abordaran los objetivos de la investigación, de acuerdo con Soneira (2006).

Teniendo en cuenta que el diseño es de estudio de casos, la solidez de las conclusiones no está fundamentada en el poder de la generalización, sino en la posibilidad comparativa. Coller (2000, citado por Neiman, y Quarante, 2006), plantea que existen dos estrategias apropiadas: una es la técnica de la ilustración, en la que los casos sirven para evidenciar o contradecir algunos elementos de hallazgos teóricos previos y la otra es la comparación entre casos. En esta segunda estrategia, que es la utilizada en este trabajo, se considera fundamental la comparación por similitud y por diferencia, por lo que para plantear las conclusiones se han tenido en cuenta tanto la ilustración de ciertas teorizaciones previas de otros autores, como el señalamiento de similitudes y diferencias entre los casos seleccionados

Los casos seleccionados finalmente fueron cuatro, cada uno correspondiente a una adolescente institucionalizada susceptible de iniciar procesos

de acogimiento familiar. La selección de estos casos se realizó de acuerdo al concepto de muestreo teórico de la Teoría Fundamentada, por el que “el investigador selecciona casos a estudiar según su potencial para ayudar a refinar o expandir los conceptos o teorías ya desarrolladas” (Soneira, 2006, p.156), y de acuerdo con el concepto de saturación teórica, tras comprobar que los cuatro casos representaban a la población estudiada, y que incorporar nuevos casos no aportaría información adicional valiosa para que el investigador pudiera desarrollar nuevas categorías. Entre los criterios de selección de estos casos, se tuvo en cuenta que las adolescentes residieran en una institución de protección y tuvieran medidas legales de guarda y/o tutela, así como que se debía tratar de adolescentes susceptibles de iniciar en algún momento de sus vidas un proceso de acogimiento familiar y que, dada su situación y su edad, presentarían dificultades para ello. Además, los casos se caracterizaron porque las participantes habían tenido que enfrentar situaciones traumáticas como diferentes formas de maltrato en sus familias de origen (negligencia, abandono, maltrato físico y psicológico) y violencia extrema en el núcleo familiar, así como el abandono de sus propias familias. Las características de los casos seleccionados se reflejan en la Tabla 1.

Tabla 1

Características de los casos.

Caso	Causa de ingreso a protección	Edad de la menor al ingresar a protección	Número de centros	Edad en el momento de la investigación	Escolaridad de al momento de la investigación
1	Intento de abuso sexual por parte del padrastro. Negligencia de la madre	12 años	2	16	Octavo grado (2º de ESO)
2	Abandono de la madre. El padre tiene dificultades con el alcohol por lo cual es negligente en el cuidado de los niños.	14 años	1	17	Noveno grado (3º de ESO)
3	Abuso sexual por parte del padrastro. Negligencia de la madre. Explotación laboral de la menor.	9 años	1	17	Décimo Grado (4º de ESO)
4	Muerte de la madre. Ningún miembro de la familia desea hacerse cargo de los menores.	5 años Reingresa a la familia de origen y vuelve al sistema de protección a los 8 años	1	17	Noveno grado (3º de ESO)

Se utilizó como instrumento de recogida de información la entrevista en profundidad. Si bien la entrevista fue abierta, a fin de poder proceder a la codificación secuenciada y constante de variables, se planteó un guion orientativo inicial que sirviera como línea directriz en todas las entrevistas. El guión incluía preguntas sobre historia personal y sociofamiliar y estancia en el sistema de protección; se preguntó así mismo por sus vivencias en

las instituciones, las dificultades que encontraron y cómo las resolvieron. Cada entrevista se desarrolló de forma individual, en tres sesiones de dos horas con cada adolescente. En la primera sesión se explicó en qué consistía el estudio, cómo iban a ser usados los resultados y la confidencialidad de la información; también se informó de que la entrevista iba a ser grabada en audio; cuando las adolescentes accedieron a participar en la investigación,

se procedió a profundizar en el estudio sobre su historia personal y sociofamiliar, explorando especialmente las fuentes de resiliencia en la familia de origen. En una segunda fase se trabajó sobre su ingreso en el sistema de protección y su situación en términos de resiliencia en la institución donde residían y en otros sistemas con los que interactuaban. En la tercera sesión se profundizó en elementos que no habían quedado claros en las primeras sesiones y se llevó a cabo el proceso de devolución sistemática, útil en investigación cualitativa para validar la información recogida. Finalmente se realizó la transcripción de las entrevistas de cada una de las adolescentes, su revisión y codificación a partir del análisis de 320 citas.

En el estudio participó el equipo psicosocial a cargo de las adolescentes, conformado por un psicólogo y una trabajadora social. En la entrevista al equipo psicosocial se preguntó directamente por la historia de cada caso y lo que los profesionales habían observado como fuentes de resiliencia. La entrevista se desarrolló así mismo como una conversación libre, a fin de facilitar el proceso de codificación constante. El procedimiento constó de tres fases: en la primera se comentaron el objetivo y el sentido de la entrevista, así como la posibilidad de realizar una grabación de audio; en la segunda se preguntó sobre cada uno de los casos,

y en la tercera fase se realizó el cierre de la entrevista.

Como se ha comentado, partiendo de una metodología de estudio de casos, para esta investigación se usó un diseño basado en la Teoría Fundamentada tomando como principios básicos de este enfoque la codificación constante, la saturación teórica y la construcción de categorías centrales explicativas. Así, la codificación se utilizó, durante todo el proceso para analizar la información obtenida en las entrevistas, buscando la saturación teórica a partir de la generación secuenciada nuevas codificaciones. De ellas surgieron las categorías centrales explicativas de la investigación.

En cuanto a su desarrollo, el estudio siguió cuatro fases. En la primera, exploratoria, a partir de observaciones realizadas en la institución, de diálogos con el equipo de la misma y de la revisión de la literatura, se decidió estudiar casos de adolescentes de difícil acogimiento familiar. A partir de la literatura revisada, se delimitó el estudio. En la segunda fase se realizaron acuerdos con la institución sobre el desarrollo de la investigación; se presentó al coordinador del equipo psicosocial de la institución la propuesta y este la consultó con diferentes instancias. Con el mismo coordinador se establecieron los criterios anteriormente expuestos para la selección de los casos. En la tercera fase se realizaron las

entrevistas de acuerdo con lo descrito, y en la cuarta se presentaron los resultados de la investigación al equipo psicossocial de la institución.

Resultados

En la investigación, en todos los casos las adolescentes vivieron en sus familias de origen algunas o varias de las situaciones adversas mencionadas

anteriormente; sin embargo las adolescentes coincidieron en querer buscar alternativas de futuro a su situación actual, sin aferrarse a su pasado. Este referente permite pensar que existen en ellas algunos elementos relacionados con la resiliencia, por lo que a continuación se analizan algunas fuentes posibles de estos elementos. Los resultados se presentan desde el siguiente mapa de categorías.

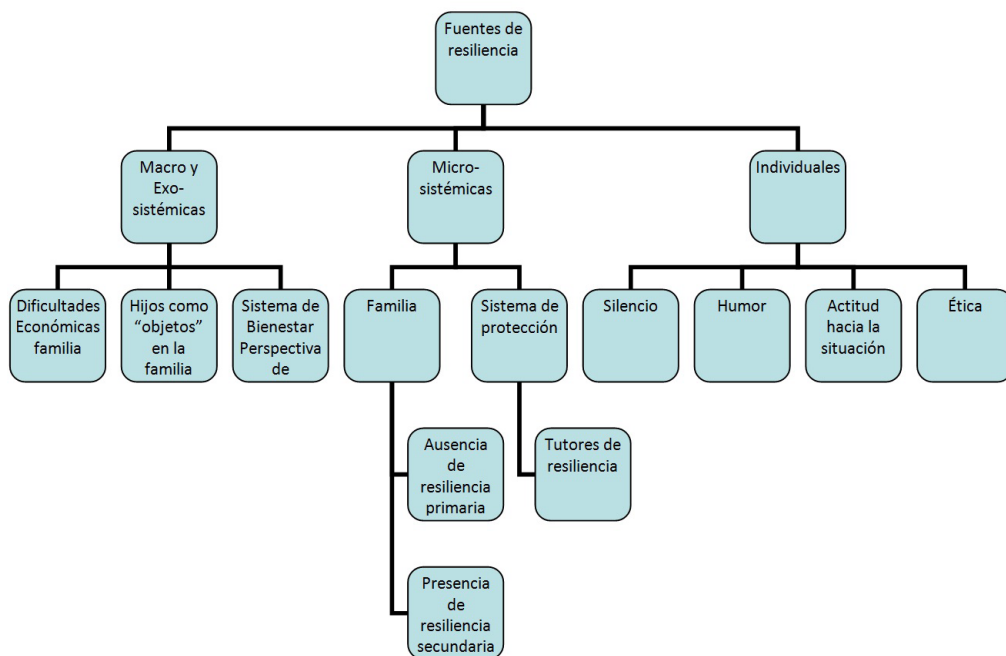


Figura 1. Mapa de categorías de los resultados.

Fuentes Macrosistémicas y Exosistémicas

En estas fuentes, relacionadas con

el contexto cultural y político, es necesario diferenciar el contexto en que vive la familia de origen y el marco institucional en que fueron atendidas

las adolescentes, que en Colombia corresponde al Sistema de Bienestar Familiar.

En cuanto al contexto cultural y político en el que vivían y viven las familias de origen de las adolescentes, se tiene poca información; ellas sólo recuerdan algunos elementos muy puntuales de su infancia. Sin embargo, es claro que las cuatro adolescentes vivieron en familias de escasos recursos económicos; como ejemplo, en uno de los casos se narra cómo toda la familia dormía en sólo dos camas: en una la madre, el padrastro y tres hermanos, y en la otra los hermanos restantes. Los lugares en los que habitaron estas familias son barrios que fueron históricamente de aglomeración, en los suburbios de la ciudad y, en la actualidad, si bien están dotados de servicios públicos, las condiciones de vivienda no son óptimas.

En el caso mencionado, las dificultades económicas llevan a la hija adolescente a trabajar y en otro de los casos el padre usa el dinero que gana para el alcohol que consume. Respecto al Sistema de Bienestar Familiar, este está sustentado en una episteme de política pública para la atención de la adolescencia y la infancia desde la perspectiva de sus derechos. En las entrevistas, éste fue un elemento que es poco mencionado por las adolescentes, quienes se refirieron concretamente a las instituciones donde residieron,

más que al Sistema específicamente; aunque sí es importante indicar que reconocieron procedimientos de éste y a quién debían acudir en determinados casos. Por ejemplo, para solicitar el cambio de una residencia de menores a otra, las adolescentes sabían que debían acudir a la Defensora de Familia³; para gestionar el carnet de identidad, deben acudir a la trabajadora social para que les ayude en la gestión; para comentar una situación que consideran dolorosa, buscan al psicólogo. Las adolescentes también reconocieron su derecho a la educación, tanto formal como no formal. De forma que, a través de la experiencia en el Sistema de Bienestar Familiar, han construido una serie de conocimientos que les permite movilizarse por él. Por otra parte, está claro para ellas que la responsabilidad que tiene el Estado se prolonga hasta los 18 años, y por eso tratan de proyectarse con algunas estrategias para ese momento.

Fuentes Microsistémicas

La definición de fuente microsistémica hace referencia tanto a la familia de origen como, en el caso de estas adolescentes, a la institución de menores en la que residen.

En cuanto a las familias de origen, ninguna, en los cuatro casos, fue fuente de resiliencia. En el primer caso, se constatan situaciones de grave negli-

gencia por parte de la madre, lo cual ya afecta a una vinculación sana; se reseñan también intentos de abuso sexual por parte del padrastro, afectando nuevamente la posibilidad de vivir en un ambiente adecuado. En el segundo caso, la madre abandona a los hijos ante la posibilidad de construir una nueva relación y nunca vuelve a tener contacto con ellos, lo que evidencia un vínculo escasamente protector y sano. Sin embargo en la actualidad, aunque la adolescente no ve la madre, el vínculo con esta figura es bastante fuerte y ella todavía la recuerda y mantiene una vinculación simbólica con ella. En el tercer caso, la madre tenía un comportamiento negligente, explotaba laboralmente a la hija y además se documentaron abusos sexuales por parte del padrastro. En el cuarto caso, la madre abandona a los hijos y los deja al cuidado de la abuela; esta madre luego será asesinada.

Así, estos ambientes familiares, como se ha mencionado, los padres no fueron directamente fuente de resiliencia, pero sí se encuentran sin embargo algunas situaciones periféricas que aportarían esta orientación: en el segundo caso, la “madrina” estuvo muy pendiente de los niños ante el abandono de la madre y en el tercer caso, fue el hermano mayor la principal fuente de resiliencia. Por último, en el caso cuarto se mencionó a la abuela como alguien que pudo ser un elemento de

protección y resiliencia, pero que finalmente no se compromete a atender a todos los nietos, por lo que la adolescente prefiere ser ingresada, con sus hermanos, en recursos del Sistema de Bienestar Familiar.

Por otra parte, la ausencia de cobertura de necesidades básicas en el núcleo familiar conllevó que una de las adolescentes, en su infancia, trabajará para conseguir el sustento; el hermano mayor la llevó a una tienda en la que ella empezó a desarrollar diversos servicios. El vínculo con el hermano fue significativo, ya que a partir de él la adolescente generó una estrategia para cubrir las necesidades básicas de su familia; sobre todo cuando su hermano mayor abandona el núcleo familiar. En este momento ella asume el rol de hermana mayor y protege a sus otros hermanos de las agresiones del padrastro. En este caso la adolescente podría ser considerada, a su vez, como tutora de resiliencia de sus hermanos.

E: Cuando él te maltrataba, ¿Qué hacías tú?

A3: Yo yo me quedaba callada y me alejaba. Cuando maltrataba a mis hermanos yo sí me metía, yo prefería que me pegara a mí, porque a mí me dolía que maltratara también a mis hermanos.

En cuanto a las residencias de menores, algunas investigaciones dan cuenta de la existencia en ellas de tutores de resiliencia. En el caso de las

residencias de menores por las que las adolescentes de nuestro estudio han pasado, se puede afirmar que los miembros del equipo social ejercen ese papel de tutores de resiliencia. Por ejemplo, en el primer caso, la adolescente manifestó haber superado la pérdida de la madre gracias a la psicóloga, que, en palabras de ella, le ayudó a través de consejos y orientaciones; en este caso, la adolescente se sintió valorada por la psicóloga, que era una persona que la escuchaba con especial atención. En el caso cuarto también se evidenció la importancia de la primera psicóloga que tuvo contacto con ella y con la cual mantiene el vínculo, a pesar de la distancia que actualmente las separa.

También una de las adolescentes comentó dificultades en la resolución de problemas y cómo en esas ocasiones la coordinadora de la residencia de menores se constituye en una fuente de apoyo para la resolución de conflictos. Aquí se puede evidenciar claramente cómo se acude ante los problemas a las personas con las que se han establecido vínculos.

A1: Tengo muchos inconvenientes con las niñas, que nunca faltan. De una vez a la coordinadora, habla con ella, que cómo es eso que se están perdiendo las cosas, y que necesita que aparezcan las cosas.

Al llegar a protección de menores, los hermanos se constituyeron en un

apoyo; sin embargo, esas relaciones se van distanciando, como en el caso segundo. También los padrinos institucionales⁴, del programa Plan Padrinos, se constituyeron en su momento como parte del sistema de apoyo y pueden ser considerados, aunque no en todos los casos, fuentes de resiliencia secundaria:

A3: Mis padrinos, ellos son los únicos son las únicas personas que han estado ahí en estos momentos.

En el caso tercero, las amigas se constituyeron también como fuente importante de apoyo. La adolescente prefirió a las amigas del colegio frente a las de la residencia de menores, al considerar que las del colegio, al vivir otras experiencias diferentes, le podían aportar más.

A3: Sí, tengo dos amigas y las adoro, y en el colegio tengo muchas. En el colegio yo soy una persona muy sociable. Empiezan a confiar en mí, nos empezamos ayudar entre nosotras, entonces a mí me da seguridad.

En este caso, la adolescente mantiene relaciones con diferentes personas que la apoyan en distintas circunstancias; sin embargo, esto no garantiza que existan más factores de resiliencia en su caso que en el de las otras adolescentes. Inclusive, en algunos casos, se evidenciaron patrones de dependencia que la llevaron a buscar siempre ayuda externa.

Llama la atención, por otra parte, cómo la adolescente del caso cuarto pudo convertirse en una fuente de resiliencia de sus hermanas. Como se ha descrito anteriormente, ella asumió un rol parentalizado y, desde este rol, puede ser considerada como una tutora de resiliencia.

Finalmente, se constata también, como ya se indicó anteriormente, que los padres no son fuentes de resiliencia y que, por lo tanto, no se puede hablar de la existencia de una resiliencia primaria en estos casos. Aparecen sin embargo elementos de resiliencia secundaria con figuras subsidiarias como una madrina, un hermano, algunos padrinos y miembros del equipo psicossocial de las residencias. Y en uno de los casos se puede considerar a la hermana como una posible tutora de resiliencia para sus hermanas pequeñas.

Fuentes individuales

Las fuentes individuales hacen referencia a las de los propios sujetos de investigación; en este caso las adolescentes y las formas en que ellas resolvían y resuelven los problemas y se sobreponen a ellos desde sus propios recursos. En el sistema familiar puede apreciarse que la forma más eficaz y habitual de enfrentarse a los problemas es a través del silencio. De alguna manera hacerse “invisibles” en las familias les permite sobrevivir de

forma más tranquila, menos estresante; esto se evidencia en el caso segundo: cuando se presentaban problemas en la casa, ella aguardaba en silencio a que se resolvieran. De la misma forma sucedía con el caso tercero: cuando la adolescente era maltratada por su padrastro ella aguardaba en silencio; a menos que el conflicto involucrara a sus hermanos, a quienes entonces defendía. Este tipo de comportamiento se moviliza cuando se ve a otro en riesgo, mostrando empatía y protección.

En el presente estudio emerge también, el humor como un elemento para enfrentarse a situaciones adversas. En dos de los casos, el primero y el tercero, se acude constantemente al humor durante la entrevista, haciendo comentarios jocosos que también se evidencian cuando se habla de la historia personal. Estas adolescentes tienen la capacidad de recordar de otra manera situaciones conflictivas de su pasado, como algo que causó dolor, pero ante las que se puede reaccionar de diferente forma, una de ellas la comprensión desde el humor: hacen chistes sobre ellas mismas y esto les facilita hablar de estas situaciones y describirlas con detalles, hablar del futuro y de sus proyectos.

Otra fuente individual importante fue la actitud de las adolescentes hacia su situación. En el caso primero la actitud es de lucha y de autonomía, muy relacionado con un temperamento

agradable y de buen humor: se adapta fácilmente a situaciones difíciles y a los cambios en su vida. En este caso se puede observar esto en su actitud frente al proyecto de vida:

A1: Pero yo sí quiero hacer el curso, cuando me los dejan tomar yo lo hago en serio porque mi idea es que cuando yo salga de aquí me pueda mantener y pueda estudiar algo más de noche.

En esta adolescente se observó un elemento fundamental, su fuerte componente ético. Durante la entrevista, aclaró en varias ocasiones que su intención a la salida de la residencia de menores es la de tener un trabajo y poder seguir estudiando, por lo que trata de estudiar para aprender un oficio que le permita sostenerse. En este caso, la adolescente está intentando visualizar oportunidades de estudio y laborales que le permitan enriquecer su proceso vital.

En el caso segundo, hay una tendencia a no generar situaciones de conflicto. Esto al parecer le ha permitido adaptarse a los diferentes entornos y situaciones.

A2: Pues me la pasaba por ahí sola, o con mis hermanos. No es fácil hablar con los otros. Prefiero no tener problemas y no buscar a nadie.

En el caso tercero la adolescente, cuando era niña, seguía los consejos del adulto que ella consideraba que la protegía, su hermano, como ya se ha-

bía mencionado. En la actualidad consigue diferentes logros siguiendo las orientaciones que le ofrecen sus padrinos; estos le han financiado un colegio bilingüe, cursos de inglés, viajes a otros países. Es más, la adolescente plantea que ella es “aventajada”, porque hay otras adolescentes en la residencia de menores que no tienen acceso a las mismas posibilidades. Así, la pauta que usa para resolver los problemas que se le presentan es la gestión con otras personas que ella considera que pueden apoyarla. Aun así, aunque en su pauta para resolver los problemas está acudir a otros, ella coloca en balanza las decisiones que va a tomar:

E: ¿Quién decidió que no?

A3: Yo fui la que paré (refiriéndose al proceso de adopción) y dije no, yo no me voy con esa familia.

En conclusión, se observa cómo en esta categoría aparecen como fuentes de resiliencia la actitud personal de las adolescentes hacia las situaciones a las que se enfrentan, utilizando la empatía, el humor, el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el sistema, la toma de decisiones y la reflexión sobre sus experiencias pasadas, proyectándose en el futuro y siendo capaces de formular planes reales para su egreso del dispositivo de protección. Estos elementos han permitido a las adolescentes convivir tanto en sus familias como, en la actualidad, en

la residencia de menores.

Conclusiones

Este estudio permitió describir y valorar las fuentes emergentes de resiliencia en las adolescentes que viven en residencias de protección de menores. Las adolescentes de los casos analizados han tenido que enfrentar situaciones traumáticas en sus familias caracterizadas por diferentes tipos de maltrato hacia ellas o entre sus progenitores, pobreza y diferentes tipos de carencias básicas. Sotelo y Muñoz (2005) plantean que las situaciones ligadas con maltrato son difíciles de superar e imponen unas metas muy altas a quiénes las viven; así mismo, estos autores encuentran cómo la resiliencia es un proceso importante en la superación personal. Si bien no se puede garantizar que las participantes de este estudio sean totalmente resilientes, en los diferentes casos se han identificado algunas fuentes de acuerdo a las categorías planteadas y a otras que emergieron en el proceso. Es importante tener en cuenta que, como afirma Delage (2010), la resiliencia no hace referencia necesariamente a seres extraordinarios.

En cuanto a las fuentes macrosistémicas y exosistémicas identificadas, es importante mencionar los modelos de dominación formulados por Barudy

y Dantagnan (2005). El modelo de la modernidad, de acuerdo a estos autores, se caracteriza por ser autoritario, clerical, militar, implica explotación de la fuerza de trabajo, control social por represión, represión infantil y en él los niños son considerados una fuerza de trabajo. Este modelo se evidencia en los casos de las adolescentes, que en sus familias de origen fueron tratadas de forma autoritaria e inclusive sufrieron procesos de explotación laboral y de abuso sexual o intentos de este.

Barudy y Dantagnan (2005), en cuanto al exosistema, señalan que los entornos sociales carenciales pueden tener un papel nocivo en los sujetos, lo que se evidencia en los casos de esta investigación. Las condiciones de carencia facilitaron, en estos casos, dejar a los hijos solos o al cuidado de figuras no aptas, promovieron la explotación laboral, la desescolarización, la desnutrición y el acceso deficitario a diferentes servicios, constituyendo importantes factores de riesgo en las vidas de las adolescentes.

Respecto a las fuentes microsistémicas, en la infancia de las adolescentes éstas fueron muy escasas; las figuras parentales no presentaban características resilientes, fueron figuras ausentes, ambivalentes o maltratantes, que no cuidaron, ni protegieron, ni acompañaron a sus hijas en fases esenciales de sus procesos vitales. En este

sentido, Barudy y Dantagnan (2005) plantean que “[...] la presencia de por lo menos un progenitor que asegure una parentalidad competente y que proporcione afecto a sus tipos es un factor de resiliencia” (p.45). En la investigación no se encontró ningún progenitor que cumpliera el rol de cuidador, protector o de acompañante en el proceso de desarrollo; situación que facilitó el ingreso en residencias de menores a través de medidas de protección.

En este sentido, vale la pena revisar la importante relación entre casos que acaban siendo atendidos por los sistemas de protección y la escasez de fuentes de resiliencia primaria, procedente de los padres. Así, en palabras de Barudy y Dantagnan (2011), en estos casos no se podría hablar de este tipo de resiliencia, pues ésta se relaciona con adultos que ofrecen protección y cuidados al menos durante los tres primeros años de vida.

Desde otra perspectiva, Margalit (2012) plantea que posiblemente este tipo de situaciones conflictivas en las familias ha facilitado, en este caso, que las adolescentes aprendan a resolver situaciones difíciles y esto sea un factor que favorezca la construcción de otras fuentes de resiliencia. Entre ellas, por ejemplo, la capacidad de estas jóvenes para elaborar estrategias de afrontamiento de la violencia vivida en la familia -de tal forma que

está no se incrementar- y para generar valiosos elementos empáticos con sus hermanos. Por otra parte, se evidenció la existencia de una resiliencia de tipo secundario en ese periodo infantil, favorecida por tutores de resiliencia en los términos en que lo expresan Martínez y Vázquez (2006). En esta investigación fue evidente el rol que juega el hermano mayor y eventualmente alguna otra figura de la familia extensa; estas figuras cuidaron o intentaron proteger a estas adolescentes cuando eran niñas.

Considerando la institución como el microsistema actual en que conviven las adolescentes, se identificaron algunas fuentes en las relaciones que establecieron con posibles tutores de resiliencia como psicólogos, coordinadores de hogar y padrinos. Los tutores, como lo plantean Barudy y Dantagnan (2011) junto a Martínez y Vázquez (2006), son personas que aportan su apoyo de forma indirecta desde la solidaridad, el respeto y la amistad y que, desde sus vínculos afectivos, facilitan la construcción de nuevas posibilidades de enfrentarse a situaciones adversas. Por su parte, en el estudio de Gianno (2012) se identificaron figuras como: directivos, psicólogos, trabajadores sociales y educadores que atienden a los niños institucionalizados y desde sus vínculos ayudan a fortalecer elementos de resiliencia, como se encontró en la presente investigación. En

estos casos se puede considerar tutores de resiliencia a aquellas personas que se hacen presentes en situaciones de fuerte conflicto, que escuchan y aportan elementos para que las adolescentes resuelvan sus problemas; esto ratifica la idea de Sotelo y Muñoz (2005), quienes describen como factores de resiliencia las situaciones que se producen con el encuentro con personas significativas en momentos de dificultades.

Entre las fuentes individuales de resiliencia se pueden señalar elementos como el temperamento y la actitud hacia las situaciones, siendo el temperamento de tipo agradable, (Barudy, 1993) y la esperanza (Margalit, 2012) elementos presentes en las adolescentes cuando generan planes concretos en vistas a su egreso de la institución. El humor también se constituyó en un elemento importante, que evidencia la conciencia que se tiene de la situación que se está viviendo y de ser capaz de gestionar ayuda por y a través de los otros, como lo plantean Colmenares (citado en Obando, Villalobos y Arango, 2010; y Gianino, 2012). Omar (et al., 2011) plantea también cómo el sentido del humor se constituye en una forma de protección, de darle sentido y de ver la vida.

También se apreció, en uno de los casos, el sentido ético como posible fuente de resiliencia, en línea con los planteamientos de Obando, Villalobos

y Arango (2010). Estos mismos autores indican que los sujetos resilientes son capaces de establecer sus propios recursos y actuar adecuadamente a partir de los recursos que el medio les ofrece, para lo que estaría indicado desarrollar intervenciones con las adolescentes a partir de las que se generen reflexiones sobre las situaciones que han vivido y cómo han ido resolviéndolas. Esta intervención contemplaría además el fortalecimiento del sentido del humor, así como el enriquecimiento de las actitudes de mejora y las habilidades para gestionar recursos y para la resolución de problemas. Como plantean Samper, Mestre, Tur, Santolaria y Llorca (2012) es fundamental fortalecer desde la psicología educativa el análisis lógico y la reestructuración cognitiva de las situaciones estresantes, en este caso en adolescentes en procesos de protección frente a las situaciones que han vivido.

Otro elemento valioso, para la psicología, tiene que ver con las relaciones que se establecen entre los pares en el interior de las residencias de menores. Así como la escuela se convierte en un centro de convivencia (Mestre, Samper, Tur, Cortés y Malonda, 2012), los centros de acogida constituyen el contexto fundamental donde los niños, niñas y adolescentes en protección ponen a prueba las pautas aprendidas y reinventan nuevas formas de convivencia con el otro. Y si bien la

población rota bastante, por los efectos de los procesos de retorno a las familias de origen, acogimiento y adopción, sería interesante abordar cómo se construyen las fuentes de resiliencia para los niños, niñas y adolescentes que ingresan en el sistema de protección, como ya lo habían planteado los estudios de Melendro (1998). En este mismo sentido, es necesario revisar cómo los hermanos pueden constituirse como tutores de resiliencia y cómo preparar a los grupos hermanos para afrontar situaciones como el acogimiento y/o la adopción, cuando estos se contemplan como una salida vital.

En cuanto a la figura de los padrinos, al ser probable su constitución como tutores de resiliencia, ha de tenerse esto en cuenta e introducir los elementos necesarios para que sean seleccionados con un perfil de este tipo; también se requeriría la implementación de procesos de formación que les capacite para mantenerse como figuras de apoyo de las y los adolescentes.

Finalmente, a partir de los resultados obtenidos en esta investigación, se sugiere hacer un estudio de mayor alcance, que se ocupe del seguimiento de los adolescentes y jóvenes que egresan de las residencias de menores, con el fin de describirlas en profundidad y de poder detectar, también, lo que el planteamiento de González-Arratia, Valdez, Oudhof van Barneveld y González (2012) señalan acer-

ca de cómo una fuente de resiliencia se puede constituir en factor de riesgo y viceversa. Melendro (1998) frente a esta situación plantea:

Estos adolescentes que han carecido de la necesaria estabilidad en su crecimiento, son abocados a vivir el presente inmediato, sin capacidad crítica ni distancia emotiva suficiente para poder entender o valorar el propio pasado y con escasa ideación de futuro; aparecen como más dependientes de la situación inmediata, tratando de obtener, el máximo de gratificaciones en el menor tiempo posible. (p.45).

En esta línea, Obando, Villalobos y Arango (2010) postulan elementos como la conciencia, la cognición, la simbolización y la ética como recursos fundamentales de la resiliencia. Además, señalan la importancia de seguir investigando recursos psicológicos que hacen que un sujeto sea resiliente ante una situación de abandono. Amar, Kotliarenko y Abelló (2003), realizaron una investigación en el contexto colombiano y mostraron que los niños resilientes -víctimas de violencia intrafamiliar- presentan como elementos de superación: el auto valorarse y el ser capaces de auto regularse ante situaciones difíciles. Por su parte, Cardozo y Alderete (2009) identifican algunas variables relacionadas con resiliencia como: el soporte social, la inteligencia, sucesos estresantes de vida por problemas personales y la construcción del autoconcepto, esta última

la variable más predictora de procesos resilientes, según el estudio. Finalmente, Lázaro (2009) resalta la importancia del concepto de resiliencia en el diseño de intervenciones protectoras.

Todos ellos son elementos relevantes a tomar en consideración en un

futuro estudio sobre la problemática indicada: el tránsito a la vida adulta de los adolescentes y jóvenes que egresan de las residencias de menores, con el fin de comprobar los elementos de resiliencia y también de riesgo presentes en él.

Referencias

- Adams, J. (2010). Perspectiva de la niñez en Colombia en el sistema nacional de protección al menor. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 3(1), 81-89. Recuperado de http://www.iberoamericana.edu.co/images/R04_ARTICULO7_PSIC.pdf
- Álvarez, A., Zamora, A., Hernández, A., Sánchez, M., Barrón, M. y Mendoza, M. (2011). Resiliencia y consumo de alcohol y tabaco en estudiantes adolescentes de comunidades rurales. *Anuario de Investigación en Adicciones*, 12(1), 16-22. Recuperado de http://www.cucs.udg.mx/avisos/anuario_investigacion_adicciones/Anuarios_PDFs/Anuario12.pdf
- Amar, J., Klotiarenko, M. y Abelló, R. (2003). Factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. *Revista del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano*, 11, 162-197. Recuperado de <http://www.re-dalyc.org/pdf/268/26811107.pdf>
- Barudy, J. (1993). *El dolor invisible de la infancia: una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Madrid: Paidós.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2011). *La fiesta mágica y realista de la resiliencia infantil*. Barcelona: Gedisa.
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 1(3), 125-146. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Psicopat-2006-E3E3E3E3E3E3-E4DF-43B4-C15D-FF038F693092&dsID=PDF>
- Cardozo, G. y Alderete, A. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y

- resiliencia. *Psicología desde el Caribe*, 23, 148-182. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/n23/n23a09.pdf>
- Delage, M. (2010). *La resiliencia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Duran, E. (2008). Situación de los derechos de la infancia de niños y niñas que han perdido el cuidado de sus padres o están en riesgo de perderlo. En *Aldeas Infantiles SOS Colombia*. Recuperado de <http://www.aldeasinfantiles.org.co/getmedia/0a33ba55-5bcc-4edd-8cf0-49af5078060c/situacion-de-derechos-ninos-as-sin-cuidado-de-sus-padres-o-en-riesgo-de-hacerlo.pdf>
- Gaxiola, J. (2013). Aportaciones conceptuales al estudio de la resiliencia. En J. Gaxiola y J. Palomar (Eds.), *Estudios de resiliencia en América Latina* (pp.1-154). México: Pearson.
- Gianino, L. (2012). La resiliencia en niños institucionalizados y no institucionalizados. *Avances en Psicología*, 20(2), 79-90. Recuperado de http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2012/3/6_avances_lgiannino_8.pdf
- Gómez, B. (2010). *Resiliencia individual y familiar*. Recuperado de <http://www.avntf-evntf.com/imagenes/biblioteca/G%C3%B3mez,%20B.%20Trab.%203%C2%BA%20BI%2009-10.pdf>
- González-Arratia, N., Valdez, J., Oudhof van Barneveld, H. y González, S. (2012). Resiliencia y factores protectores en menores infractores y en situación de calle. *Psicología y Salud*, 22(1), 49-62. Recuperado de <http://www.uv.mx/psicysalud/psicysalud-22-1/22-1/Norma%20Ivonne%20Gonz%20E1lez-Arratia%20L%F3pez%20Fuentes.pdf>
- Lázaro, S. (2009). Resiliencia en niños y adolescentes: revisión teórica e implicaciones para la intervención psicoeducativa en situaciones de maltrato familiar. *Revista Estudios de Psicología*, 30, 89-104. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2913092>
- Margalit, M. (2012). Resiliencia infantil, soledad y esperanza: perspectivas de la psicología positiva. *Revista de Psicología y Educación*, 7(1), 45-54. Recuperado de <http://www.revistadepsicologia-yeducacion.es/index.php/descargasj/finish/26/133.html>
- Mansour, S. (2010). La resiliencia de las adolescentes en Palestina. En Manciaux, M. (Eds.), *La resiliencia: resistir y rehacerse*. (pp.87-109). Barcelona: Gedisa.
- Martínez, T. y Vázquez, B. (2006). *La resiliencia invisible*. Infancia,

- inclusión social y tutores de vida*. Barcelona: Gedisa.
- Melendro, M. (1998). *Adolescentes protegidos*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Melendro, M. (2013). Estrategias de intervención e investigación. En M. Melendro y A. Rodríguez, (Eds.). *Intervención con menores y jóvenes en dificultad social* (pp.233-280). Madrid: UNED.
- Melendro, M. y Cruz, L. (2013). Los escenarios de la intervención. En M. Melendro y A. Rodríguez (Eds.). *Intervención con menores y jóvenes en dificultad social* (pp.85-140). Madrid: UNED.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A., Cortés, M. y Malonda, E. (2012). Un programa de educación intercultural. *Revista de Psicología y Educación*, 7(2), 9-29. Recuperado de <http://www.revistadepsicologia-yeducacion.es/index.php/descargasj/finish/27/157.html>
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa*. (pp.213-234). España: Gedisa.
- Obando, O., Villalobos, M. y Arango, S. (2010). Resiliencia en niños con experiencias de abandono. *Acta Colombiana de Psicología*, 13, 149-159. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_pdfypid=S0123-91552010000200013ylng=enynrm=isoytlng=es
- Omar, A., Paris, L., Uribe H., Henríquez, S., Da Silva, A. y Aguiar, M. (2011). Un modelo explicativo de resiliencia en jóvenes y adolescentes. *Psicología em Estudo*, 16(2), 269-277. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2871/287122138010.pdf>
- Omar, A. (2013). Predictores de resiliencia en jóvenes y adolescentes. Aportaciones conceptuales al estudio de la resiliencia. En J. Gaxiola y J. Palomar (Eds.), *Estudios de resiliencia en América Latina*. (pp.19-32). México: Pearson.
- Paz, M. (2013). Factores de resiliencia en adolescentes residentes en un centro de protección de Valparaíso. *Revista de Psicología*, 2(4), 85-108. Recuperado de <http://sitios.uvm.cl/revistapsicologia/revista/04.04.resiliencia.pdf>
- Quinceno, J., Vinaccia, S., Barrera, Y., Latorre, R., Molina, D. y Zubieta, F. (2013). Resiliencia, felicidad, depresión suicida y afrontamiento del estrés en estudiantes universitarios colombianos. En J. Gaxiola y J. Palomar, (Eds.), *Estudios de resiliencia en América Latina*. (pp.71-88). México: Pearson.
- Ley 1098 por la cual se expide el código de la infancia y la adolescencia

- , 1, Congreso de Colombia § 339 (2006).
- Rodríguez, M. (2010). *Resiliencia: otra manera de ver la adversidad*. Bogotá: Ceja.
- Saavedra, E. (2005). Resiliencia: historia de Ana y Luis. *Liberrabit*, 11, 91-101. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/686/68601111.pdf>
- Samper, P., Mestre, V., Tur, A., Santolaria y Llorca, A. (2012). Los mecanismos de afrontamiento como predictores de la disposición prosocial. *Revista de Psicología y Educación*, 7(2), 31-47. Recuperado de <http://www.revistadepsicologiayeducacion.es/index.php/descargasj/finish/27/157.html>
- Soneira, A. (2006). La teoría fundamentada en los datos (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En I. Vasilachis, (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa*. (pp.153-173). España: Gedisa.
- Sotelo, F. y Muñoz, V. (2005). Educar para la resiliencia: un cambio de mirada en la prevención de situación es de riesgo social. *Revista Complutense de Educación*, 16, 107-124. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/RCE-D0505120107A/16059>
- Torres, M. y Ruiz, A. (2013). Habilidades de resiliencia en estudiantes de educación media superior del Estado de México. En J. Gaxiola y J. Palomar, (Eds.), *Estudios de resiliencia en América Latina*. (pp. 53-69). México: Pearson.
- Villalta, M. (2013). Resiliencia y rendimiento escolar a través de la escala SV-RES. En J. Gaxiola y J. Palomar (Eds.), *Estudios de resiliencia en América Latina*. (pp.37-50). México: Pearson.

Notas

¹ Ley de la República de Colombia. (2006) por la que se aprueba el código de la infancia y la adolescencia. (Ley 1098).

² Denominado “proceso de adoptabilidad” en Colombia.

³ Figura legal responsable de la toma de decisiones sobre el futuro de los menores en el sistema de protección colombiano.

⁴ Se trata de personas que voluntariamente “apadrinan” a un niño, les ayudan con algunos de sus gastos, eventualmente los visitan, y pueden sacarlos con ellos temporalmente, siempre con la autorización previa de los responsables del sistema de protección.

Teresita Bernal Romero. Profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad Santo Tomás. Máster en Psicología Clínica y de Familia, Máster en Innovación e Investigación Educativa y Candidata a Doctora en Teorías de la Educación y Pedagogía Social. Docente e investigadora del grupo: Infancia de la facultad de psicología de la Universidad Santo Tomás. Líneas de investigación y publicaciones: Indentidades y subjetividad e Infancia y mundialización, Perspectiva de derechos e intervención psicosocial, Reflexiones sobre investigación en infancia, La escuela: el lugar de los niños y de las niñas, Significados de la infancia en el marco de la globalización.

Miguel Melendro Estefanía. Doctor en Educación. Profesor de la Facultad de Educación (UNED). Director del Máster Universitario en Intervención Educativa en Contextos Sociales. Director de Fundación ISOS. Grupo de investigación G17 (UNED) “Contextos de intervención socioeducativa”. Profesor invitado por la Université de Québec à Montreal (Canadá), la Université de Liège (Bélgica) y la Universidad de Sonora (Méjico). Líneas de investigación y publicaciones: Pedagogía, Educación social, Intervención Socioeducativa con menores y jóvenes, Pensamiento complejo en educación, Educación ambiental.

Correspondencia. Teresita Bernal Romero. Facultad de Psicología. Universidad Santo Tomás. Campus San Alberto Magno, Autopista Norte, Avenida los Arrayanes, Kilómetro 16, Bogotá (Colombia). Tf.: (057 1) 477 84 07 · Email: teresitabernal@usantotomas.edu.co